

Entrevista

**Murice Pieron
Jacques Florance**

OBSERVAR LA ENSEÑANZA COMPRENDER SU ACCIÓN

A partir del momento que se viene desarrollando un enfoque más riguroso del acto educativo con ayuda de las ciencias de la educación, nos encontramos con que la observación objetiva de las sesiones de educación física puede ayudar a describir, con mucha precisión, lo que pasa a lo largo de una sesión, es decir, a conocer la enseñanza tal como se da. Esta etapa descriptiva es necesaria para llegar a comprender el fenómeno educativo y en consecuencia permite un mejor control de las variables que lo constituyen. La metodología basada en la observación y el análisis de la enseñanza es un medio privilegiado en la formación del profesor.

Las aportaciones del profesor M. Pieron, iniciador en nuestro ámbito de este método de análisis han sido definitivas, a partir de la publicación, en 1976, de su libro *Didáctica y metodología de las actividades físicas*, la observación y análisis de la enseñanza se nos aparece como una preciosa ayuda para mejorar y enriquecer el acto educativo. A través de los conductos establecidos con los seminarios realizador por M. Pieron en el INEF de Barcelona desde 1985, y los establecidos con el profesor J. Florance a través de su colaboración como ponente del congreso «L'educació avui» (celebrado en el marco del X aniversario del INEF), mantuvimos unos pequeños cambios de impresiones sobre la situación de la didáctica en la educación física en la actualidad.

Maurice Pieron

¿Cuándo y cómo se interesó por

la investigación en educación física?

Desde el inicio de mis actividades universitarias el 1962, cuando empecé como adjunto en el Instituto Superior de Educación Física en la Universidad de Lieja. Era un momento en el que se desarrollaba de manera rápida una investigación específica en las actividades físicas, investigación que se liberaba de los aspectos médicos que antes la marcaban esencialmente. En esta época es cuando se han visto aparecer de manera sistemática temas como el estudio de las cualidades físicas del deportivo, o más sencillamente, el estudio de la aptitud física de poblaciones diversas y en particular de los niños y los adolescentes. Hay quien ha calificado esta investigación de fundamental, por analogía con otros aspectos de la investigación científica. Era bastante lógico que mis primeras preocupaciones tomaran esta orientación, con mucha más razón cuando yo sólo tenía que cumplir un mínimo de funciones de enseñanza. En esta área de la biomecánica, presenté una tesis de doctorado en educación física. En aquellos tiempos, la investigación centrada en la pedagogía de las actividades físicas se caracterizaba por un modelo muy simple, el cual consistía en la comparación de un método A calificado de tradicional con un método B, renovado o experimental. Si el modelo, siendo elemental, ha producido resultados explotables en muchas ciencias, la dificultad, y en realidad la imposibilidad de controlar de manera satisfactoria las situaciones de enseñanza, ha hecho que los resultados obtenidos en educación física queden especialmente faltos de validez.

¿Cuál ha sido la evolución que le ha llevado a dedicarse al análisis de la enseñanza?

En 1973 recibí mis primeras responsabilidades de enseñanza en la formación profesional de nuestros futu-

ros profesores. La metodología me parecía el arte y la ciencia de utilizar al máximo las actividades físicas y deportivas como medios de educación y desarrollo del individuo. Mis primeras preocupaciones se centraron en utilizar los principios puestos a la luz por la investigación sobre el aprendizaje en la formación metodológica. De todas maneras, el carácter tan artificial de las actividades motoras utilizadas para extraer estos principios ponía seriamente en duda la validez de los resultados hallados en el laboratorio por lo que a su aplicación en la vida cotidiana de la clase se refiere. Una reflexión sobre la relación pedagógica, sobre el desarrollo de la acción en clase, me llevaría a los estudios que constituyen lo esencial de mi investigación, la observación sistemática de los comportamientos de enseñanza de los profesores, los comportamientos de los alumnos en la puesta en práctica de los medios pedagógicos propuestos por la enseñanza y las interacciones que había entre ellos. Este primer estadio, descriptivo, se ha completado con una investigación sobre la identificación de las variables que podrían reflejar mejor un éxito pedagógico y, en fin, la explotación de estos diferentes datos para facilitar la adquisición de habilidades profesionales por parte de los futuros enseñantes.

En la Universidad de Lieja, de donde es profesor, ¿cómo se estructura la investigación?

En la Universidad de Lieja, la investigación en metodología de las actividades físicas o en pedagogía del deporte dispone de una experiencia de unos diez años.

Nuestro instituto de educación física dispone de recursos humanos y materiales muy limitados, lo que implica que la investigación tomada se limita a la de un pequeño grupo en el cuadro del servicio de teoría, práctica y metodología de la educación física. De todas maneras, consigue muy amplias extensiones en coope-

raciones internacionales que permiten verificar nuestros diversos datos iniciales o extenderlos en condiciones culturales distintas.

¿Tienen contactos o grupos de trabajo con otras instituciones?

A nivel nacional, un grupo de contacto del Fondo Nacional de Investigación Científica referida al Deporte y las Ciencias Humanas ha reagrupado a los investigadores y usuarios de esta investigación en el primer seminario que ha organizado. Investigadores y enseñantes de cada universidad del país han presentado trabajos originales en el campo del estudio de la enseñanza, lo cual demuestra la amplia penetración del tema en las preocupaciones de investigación de los distintos institutos del país.

Frecuentemente se desarrollan cooperaciones más informales, sobre todo por concertación, entre los especialistas de diferentes instituciones. De momento, aún no se ha emprendido ninguna investigación por parte de equipos procedentes de diversas instituciones, pero esta perspectiva no parece imposible de realizar.

En los últimos años, se habla mucho de crisis y enfrentamiento entre los distintos sistemas de E.F. ¿Cómo ve esta situación?

Me parece que ya no se puede hablar de sistemas, como pasó durante largos años, en que cada profesor de metodología se tenía que desarrollar un «método» que defendía con la fe y el vigor de un evangelista. Parece que esto ha desaparecido totalmente. Los enseñantes han sido formados para utilizar las «técnicas» de la educación física y el deporte y para conseguir al máximo sus objetivos de educación.

Los programas en vigor en la enseñanza, y más especialmente en la secundaria, dejan una amplia libertad al enseñante para escoger los medios que más le convengan, en las contingencias de repartición de

volúmenes horarios a distribuir entre actividades deportivas individuales y actividades colectivas. Me parece que un número bastante elevado de enseñantes conceden un lugar preponderante a los aspectos recreativos de la práctica deportiva o al aspecto de aprendizaje de la actividad deportiva institucionalizada, lo cual ocasiona una proporción importante de abandonos de la práctica de actividades deportivas al acabar la escolaridad. Esto me parece deplorable.

¿Cree, pues, que el análisis de la enseñanza es un medio suficientemente valioso para que ayude a la enseñanza a superar los problemas derivados de su práctica?

La cuestión me parece legítima, aunque es imposible responder con una gran objetividad. En efecto, no es posible marcar un ión particular, tener un indicador como se hace en medicina o bioquímica, indicador al cual se le podría seguir el rastro. Mi respuesta estará por lo tanto marcada por el optimismo de una persona que cree en su acción y en sus empresas.

Esta investigación está directamente centrada sobre el terreno, en el campo real de la enseñanza, y no en un laboratorio extraño a sus preocupaciones cotidianas. Lo que un estudio efectuado en las condiciones naturales de actividad puede perder en control de rigor científico o en reproducibilidad, lo gana en validez, en significación real. Este aire de investigación da confianza al profesor y al alumno, se coloca en el centro de sus preocupaciones. Su carácter evidente de validez ha creado un interés marcado por sus resultados sobre personas directamente interesadas, los enseñantes, como consejeros pedagógicos. Sabemos, por ejemplo, que muchos de ellos utilizan resultados de investigación en su acción cotidiana de consejo a los enseñantes de los cuales son responsables. Por otro lado, su convicción sobre el interés de esta investigación les ha llevado a organizar diversas acciones puntuales de formación continua, dirigidas a presentar las implicaciones prácticas de esta investigación y a concienciar sobre ellas.

Pero, sobre todo, la formación de los enseñantes, y esto sucede en varios institutos de educación física de universidades en Bélgica, basa una gran parte de la preparación en la enseñanza o la intervención pedagó-

gica en los resultados obtenidos en esta investigación. Indudablemente, éste es el caso de la Universidad de Lieja. (Mi colega Jacques Florence os lo confirmará probablemente en el caso de la Universidad Católica de Lovaina). Esta acción de formación empezó hace casi un decenio. Constituye una de las mejores apuestas sobre las implicaciones futuras de los resultados de los estudios que acabamos de mencionar.

Jacques Florence

¿Cuándo y cómo os interesasteis por la investigación en la educación física?

Como Maurice Pieron, soy oriundo de la ciudad de Lieja. Hicimos nuestros estudios de licenciados en Educación Física durante el mismo periodo, pero en universidades diferentes, él en Lieja, y yo en la universidad de Lovaina, de 1953 a 1957. La universidad de Louvain-la-neuve acoge en la actualidad 18 mil estudiantes, 500 de ellos en el Instituto de Educación Física y Readaptación en el que imparto desde 1972 la «Metodología de la Educación Física» y la «Didáctica».

La particularidad de mi currículum consiste en haber enseñado (durante 13 años) en el secundario antes de haber recibido el encargo de «enseñar a enseñar». Son ante todo las actuaciones que he llevado a cabo en la formación permanente de los enseñantes -actuaciones que en la actualidad sigo efectuando- las que me encaminaron al Instituto de Educación Física y a la formación inicial de los enseñantes. En la actualidad presido el «Centro Universitario para la Formación Permanente» (CUFOCEP), que desde hace cuatro años organiza una estancia de reciclaje que acoge en Louvain-la-neuve a más de 750 profesionales de la enseñanza secundaria católica de la que forma parte. Desde 1972, fecha de mi ingreso en el Instituto de Educación Física, hasta 1980, además de impartir la enseñanza de la metodología y la didáctica, he participado en un trabajo de equipo, de carácter esencialmente pedagógico, centrado en lo que nosotros hemos denominado «educación física de base».

Este trabajo, que trataba de aspectos fundamentales de la educación mediante el movimiento, fue objeto de diversas publicaciones (*Dossier Educación Física de Base 1, 2, 3*) que se publicaron en castellano (por la editorial Gimnos de Madrid) y

alcanzaron una amplia difusión.

A partir del curso 84-85 el equipo del que formaba parte, bajo la dirección del profesor P. Swalus, emprendió una vasta investigación en materia de «Análisis de la enseñanza». Ésta se centra en el análisis multidimensional de 120 enseñantes de la primaria.

Los estudios emprendidos, que daban ocupación a una veintena de personas (entre ellos 13 estudiantes que hacían sobre el tema su memoria de fin de estudios) se centraron en la presentación de la sesión, la presentación de los ejercicios, las actividades motrices de los alumnos, el *feedback*, el nivel de teorización y el grado de satisfacción de los alumnos. Esta investigación, que sigue el camino marcado por Maurice Pieron, se articula sobre cierto número de observaciones y análisis inéditos.

Mis propias investigaciones y experiencias a nivel de supervisión didáctica se han plasmado en la publicación de una obra que lleva por título *Motivations et buts d'action - une méthodologie pour l'enseignement des exercices dans l'animation du groupe-classe*, publicación que, por cierto, ha tenido eco en la presente revista.

En la Universidad de Lovaina, donde es profesor, ¿cómo se estructura la investigación?

El Instituto de Educación Física del que formo parte comprende cuatro unidades de investigación y enseñanza:

- una unidad cuyo eje son las cuestiones psicológicas y médicas
- una unidad centrada en la investigación de juegos colectivos y natación
- una unidad orientada más hacia las ciencias humanas: sociología de los deportes...
- la unidad «Educación por el movimiento», de la que formo parte, centrada ésta en los problemas de la «enseñanza-aprendizaje», abordados en la actualidad con los métodos del «análisis de la enseñanza».

¿Tienen contactos o grupos de trabajo con otras instituciones?

Desde 1970, miembros de nuestra unidad participan y presentan comunicaciones en los diversos congresos internacionales organizados por la FIEP y por la AISEP sobre todo, lo cual permite intercambios muy útiles entre investigadores y enseñantes preocupados por la formación de los enseñantes. Yo mismo he presenta-

do comunicaciones al Congreso de Lieja y al de Madrid en 1977, y en Barcelona en 1986. Como subraya M. Pieron en el prefacio que ha redactado para mi reciente libro «las universidades de Lovaina y Lieja han contribuido de manera significativa al estudio de numerosos aspectos de la relación pedagógica», y el hecho de escribir este prefacio ilustra una colaboración que ha podido establecerse entre investigadores y enseñantes en el dominio de la pedagogía de la educación física y el deporte.

En los últimos años, se habla mucho de crisis y de enfrentamiento entre los sistemas de educación física ¿cómo ve esta situación?

Ciertamente, también estoy de acuerdo en afirmar que actualmente ya no se puede hablar de «sistemas de EF», como en otro tiempo había el método sueco, o danés, o el hebertismo... Hay una gran apertura en lo referente a medios de educación física.

Sin embargo, hay que subrayar que el gran peligro de esta diversidad actual consistiría en trasponer, sin espíritu crítico, las prácticas y los métodos del deporte de competición a la educación física en medio escolar, que sigue mediatizada por el objetivo educativo y la progresión de cada cual sea cual fuere el nivel de sus aptitudes o logros. Si se quiere que la educación física siga progresando, o simplemente manteniéndose, en medio escolar, conviene -desde mi punto de vista- definirla cada vez mejor en lo que a sus peculiares aportaciones respecta, así como en lo referente a las prácticas y a sus métodos. En la comisión de programas de EF del nivel secundario para la enseñanza libre, comisión que presido, se recoge sin duda el principal motivo de las preocupaciones actuales.

¿Cree, pues, que el análisis y la observación es un medio suficientemente valioso para que ayude a la enseñanza a superar los problemas derivados de su práctica?

Para responder -de manera muy parcial- a esta cuestión de conocer la incidencia de nuestros trabajos en la práctica de la enseñanza, he de describir muy someramente la forma en que funciona desde 1981 la supervisión y guía de las estancias prácticas de enseñanza de nuestros estudiantes de último curso.

Los estudiantes que van destinados a la enseñanza han de efectuar sesenta horas de estancia en el secundario. Treinta de éstas las han de efectuar obligatoriamente entre maestros de estancia» aceptados y (modestamente) retribuidos por la universidad. En la actualidad cuento con un equipo de noventa profesores que reúno regularmente para encuentros de información, en los que al mismo tiempo se les comunica los resultados o el desarrollo de determinadas investigaciones y todos los datos metodológicos que se han proporcionado a los estudiantes en el transcurso de su formación inicial. El estudiante aprende verdaderamente a enseñar cuando a nivel escolar se ve encarado con toda la complejidad de la vida escolar y sobre todo con la del «grupo-clase». El profesor del secundario que es «maestro de estancia», y acoge a uno o diversos alumnos en estancia en sus cursos de EF, es, me parece, el único que posee los medios de hacer actualizar en la situación real los contenidos (científicos y psicopedagógicos) de la formación inicial; es el único que puede, con la suficiente intensidad, acompañar al estudiante en aquel «ir y venir» entre estudios, reflexiones y prácticas pedagógicas. Para mí, la investigación y la pedagogía adaptada al medio del deporte de competición progresa con un empuje increíble. Pero, al mismo tiempo, me parece que una pedagogía verdaderamente diferenciada, es decir, adaptada a todas las diferencias presentes *en* los grupos-clase escolares, progresa, a su vez, con extrema lentitud. Para un profesor del secundario, sobre todo si se mantiene en contacto estrecho con la escuela de formación, acoger a un estudiante a quien ha de ayudar en su formación para la enseñanza, le exige una formación permanente de mucho aliciente, puesto que le obliga a reflexionar de modo crítico sobre su propio funcionamiento. En este paso que liga la formación inicial con la formación Permanente es donde veo una posibilidad real de evolución pedagógica.